

La inclusión de las personas con discapacidad en la Facultad de Derecho Proyecto aula Tlanextli: educación con visión

Dr. Hugo Carlos Carrasco Soulé López
Facultad de Derecho UNAM. Aula Tlanextli

Ponencia presentada en el Sexto Encuentro del Seminario
7 de Noviembre de 2014, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM



Hugo Carlos Carrasco Soulé López

Agradecemos la invitación que nos hicieron para participar en este evento y poder difundir y aportar a los esfuerzos que se hacen dentro del entorno de la Universidad respecto a los diversos temas relacionados con la discapacidad. Este tipo de seminarios son muy importantes, porque nos permiten generar una interconexión y conocer los recursos que están dentro de la Universidad, a disposición de nuestra comunidad, las autoridades y el público en general; así como las dependencias que están generando estos esfuerzos, porque muchas veces, o en lo particular cuando iniciamos este proyecto, pensamos que estamos solos en la batalla por generar estos espacios y en el camino nos vamos encontrando con que son muchas las personas que tienen esta vocación y tienen un largo camino andado, del cual podemos aprender mucho.

Iniciaré explicando cómo nace esta idea, cómo superamos los retos que se han presentado y también el cómo a partir de hace un año hemos enfocado nuestros esfuerzos no sólo a crecer como Aula, sino como un puente interconexión y aprendizaje con las demás instituciones que trabajan en estos temas, es por ello, que una vez más le agradezco a la Dr. Patricia por este espacio y esperamos les sea útil lo que vamos exponer el día de hoy.

El nombre de “Aula Tlanextli” tiene su origen en el náhuatl “Tlanextli” que significa luz, estábamos buscando un nombre que fuera significativo y representativo de un esfuerzo que nació encaminado a personas con discapacidad visual. El Aula nace como un proyecto del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) que son programas encaminados al mejoramiento de las técnicas de enseñanza con el apoyo de la tecnología. Anteriormente ya había presentado otro programa PAPIME, de donde nace el Laboratorio de Enseñanza Práctica del Derecho (LEPDER), lo comento porque son dos proyectos hermanos que surgieron en Dirección General Asuntos del Personal Académico (DGAPA), y al escuchar la exposición anterior, mencionaban que unos de los principales retos a los que nos enfrentamos es la cuestión presupuestaria, el contar con los recursos que nos permitan implementar una infraestructura *ad hoc*, tener el material bibliográfico, para poder acceder a los sistemas computacionales como impresoras Braille y software especializado para cubrir el mayor número de necesidades de nuestros usuarios, no es tarea fácil.

Iniciamos el primer proyecto, LEPDER, nos dieron “\$100”, corremos el proyecto, se concluye exitosamente, y cuando se inicia el proyecto de “Aula Tlanextli”, se presenta el protocolo y se cubren todos los requisitos y una de las preguntas que nos hacen era ¿Qué impacto va a tener? La asignación presupuestaria fue de 100 a 1 y a este proyecto le asignan solo un \$1, porque cuestionaban el impacto que pudiera tener en la comunidad universitaria. La respuesta que dimos, obviamente se responde con trabajo en este tipo de circunstancias, la respuesta inmediata que el comité de DGAPA obtuvo fue que precisamente, el no contar con los recursos nos imposibilita el tener un impacto y no poder responder en ese momento, que van ser 100 alumnos, 30, 40 u 80, sino que veíamos una barrera que nos impedía tener el acceso de algunos alumnos en la carrera de Derecho y que teníamos que romper ese círculo vicioso de alguna manera. No sabíamos si éramos el huevo o la gallina, pero teníamos que partir del punto y por lo tanto es que ese es el reto que tenemos todos los proyectos, la cuestión presupuestaria, la cual afrontamos con mucha imaginación.

Tuvimos que hacer una valoración previa, presentar un protocolo, hablar de cuál es el problema y bajarlo de nivel mundial a nivel México y nivel universidad, América Latina y bueno, dimos algunos datos interesantes, hay

85 millones de personas ciegas o débiles visuales, hay también una pequeña historia que me gustaría contarles: cuando estamos en el proceso de valoración del proyecto, entra un alumno en una cátedra que daba en la maestría respecto de los métodos de enseñanza en la Facultad de Derecho y allí explicaba a los alumnos que serían futuros maestros, el tema del Aula como un modelo de enseñanza, un método y las herramientas que se necesitaban, los pilares bajo los que descansaban; el alumno que llegó, era de licenciatura, estaba a punto de titularse y por azares del destino supo que estaba yo con este proyecto y empezó a asistir a clases de oyente en la maestría, después de tres o cuatro sesiones, en donde yo utilizaba la palabra “invidentes”, levantó la mano y dijo: “oiga profesor yo no soy invidente, mi condición es de ceguera y soy ciego, los invidentes son los que no ven y nuestra condición no nos impide ver, vemos a través de otros sentidos, vemos a través de otras herramientas, pero no somos invidentes”. Entonces en esto de la terminología hay muchas formas, que si son personas con capacidades diferentes y demás, pero muchas veces, yo utilizaba la palabra invidente como una forma de conexión, de matizar la circunstancia por la que ellos atraviesan y esa experiencia de vida me ayuda a ponerle las palabras a las circunstancias como lo que son. Entonces son personas que son ciegas o débiles visuales, hoy en día tenemos un millón en México.

El Aula Tlanextli, inicia como un programa para el mejoramiento de la enseñanza, tiene una década de existencia como idea, no como Aula con espacio físico, el espacio físico lo logramos hasta el año pasado después de realizar ese programa piloto y obtener muchas aprobaciones dentro de la universidad con ayuda de la Lic. Sara Arrellano Palafox ex coordinadora de la biblioteca y la Dra. María Leoba Castañeda Rivas directora de la Facultad de Derecho

El objetivo de esta Aula Tlanextli, es concientizar a la comunidad universitaria sobre estas circunstancias, pero también, generar los mecanismos que puedan ayudar a esas personas en el proceso de la enseñanza-aprendizaje, porque es un tema no solamente de la universidad, es un problema cultural en México, que cuando, al menos yo, me enfrentaba a un alumno que es ciego en el salón generaba discriminación positiva, porque por esas circunstancias yo tenía algunas actitudes para ese alumno en las que yo consideraba que lo ponía en igualdad de circunstancias, por ejemplo, exámenes orales, en lugar de exámenes escritos y me parece que esa no es una condición en donde genero igualdad, sino que estoy generando también inequidad, porque además lo estoy poniendo al alumno en un examen, en donde debe desarrollar y dar a conocer sus conocimientos a través de mecanismos diferentes. Entonces, a raíz de esos temas se fueron cristalizando los objetivos del Aula, el objetivo del Aula Tlanextli se maneja a través de tres pilares fundamentales:

El primero era generar un espacio físico en donde pudieran tener accesibilidad a la información, poder consultar tanto a los documentos físicos como electrónicos, un espacio que tuviera la infraestructura, la tecnología, variedades de *software*, las computadoras y las impresoras necesarias, para poder afrontar y generar una equidad en el acceso a la información, porque alumno comúnmente tiene que ir asistido de alguna persona, por lo regular los padres, el novio, la novia, el amigo y la carrera la cursan dos personas, es un mecanismo de solidaridad, que debe de engrandecer mucho a la persona que está a lado de una persona con ceguera, pero también los ata, indebidamente los ata, aunque hay una inercia ya que lleva muchos años, y los vincula, de tal manera que uno ya no puede caminar sin el otro. Entonces el Aula Tlanextli, una de las primeras condiciones o pilares de nuestra filosofía de trabajo, es

romper con esa necesidad de que haya una persona que proporcioné la información, ya sea a través de leérsela o convertírsela. El Aula hoy en día tiene ya infraestructura básica para que el alumno pueda acceder a la información a través de los medios electrónicos; tenemos también una impresora en Braille, que es una impresora que tenemos entendido es la única que imprime por las dos caras, tenemos el servicio de conversión de los libros al sistema Braille por pedido, estamos también trabajando con la idea de generar una columna vertebral de todas las materias de la carrera e ir seleccionando al menos un libro por materia, para que ya esté disponible para el alumno, para que pueda leerlo, ya convertido a Braille o audiolibro, por lo tanto el primer pilar era crear ese espacio de acceso a la información.

El tema aquí es un punto en común, no es dar un servicio como un tema de buena voluntad, sino que es un derecho que se tiene que construir no solamente en papel, con artículos, con conferencias, sino que los espacios que se dan día a día y los espacios que se abren, por esa convicción de que ellos tengan acceso a este tipo de información.

El espacio físico del Aula, empezó, paradójicamente, por una pequeña historia: Itzel, una alumna de la Escuela Nacional de Música, quería hacer un examen de idioma en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras UNAM (CELE). Pero en el CELE le dijeron que no le podían hacer el exámen, pues no tenían la capacidad de convertirlo del alemán al sistema Braille y una persona le dijo que en la Facultad de Derecho había una impresora en Braille. Pero esa impresora no estaba adscrita al Aula porque en ese momento no teníamos un espacio físico. Entonces Itzel fue a la biblioteca y esa ahí donde ella refleja su necesidad y la coordinadora de la biblioteca dice “si sé que hay un esfuerzo y que hay una impresora”. La coordinadora es la que nos ayuda a juntar el material con el esfuerzo que veníamos haciendo de protocolos, investigaciones, artículos e investigaciones y todo ese soporte metodológico y de literatura para validar un proceso de esta naturaleza, y el hecho de contar con un espacio donde se pudiera conectar una impresora con una persona que pudiera manejar el sistema Braille y así poder ayudar a esa solicitud.

Y es así como comienza nuestro espacio físico y del 2013 a 2014 tenemos ya alrededor de 23 usuarios, no solamente de la Facultad de Derecho sino de otras facultades, de preparatorias de la universidad e inclusive de secundaria. Es un servicio que no está restringido para la comunidad universitaria, se trabaja en un sistema de pedido *ad hoc*, ellos pueden llegar con un libro y solicitar la conversión. Hay problemas muy importantes, porque no siempre es texto, hay imágenes, hay estadísticas, que se tienen que narrar, que se tienen que traducir para poder generar la conversión al sistema Braille.

Entonces, hay esfuerzos que muchas veces vamos generando, estos ejemplos que les di, muchas veces sembramos semillas que no sabemos cómo van a crecer ni de qué tamaño van a crecer. Yo en particular, estoy muy agradecido con Itzel, porque gracias a esa necesidad que ella reflejó fue lo que dio pie a que existiera el Aula con espacio físico. Pero ella desapareció y apareció, y regresa a nuestro radar hace un mes, con la buena noticia que se iba a titular y necesitaba convertir su tesis al sistema Braille, entonces Gerardo y Juan, que son los dos alumnos que hoy me están ayudando a correr los trabajos del Aula, ellos están de manera altruista y están terminando su tesis de licenciatura. Próximamente terminarán y tendré ese problema de tener que afrontar cómo trabajar el Aula. Y también ahora hemos abierto el servicio social, tenemos el altruismo y el servicio social. Y esta alumna regresa hace un mes, se

traslada su tesis al sistema Braille, se titula y sale en las páginas de la Gaceta UNAM.

El segundo pilar era crear la “Tifloteca”, precisamente con audio-libros y con libros convertidos al sistema Braille. Hoy en día tenemos ya la autorización de cerca de cuarenta profesores de la Facultad de Derecho, porque también ahí hay un tema sobre derechos de autor al cambiar la morfología del libro, aunque también sabemos que hay tratados internacionales y legislación suficiente que nos permite convertirlos sin autorización de los autores y las editoriales, preferimos correr un proceso en el que no hubiera objeciones. Y en el proceso encontré la validación de esta toma de decisión, porque de esos cuarenta profesores, hubo dos que se negaron a que se convirtieran sus libros al sistema Braille, tendrán sus razones pero efectivamente creo que fue el camino correcto el que tomamos para evitar problemas posteriores en materia de derechos de autor.

El tercer pilar, que también es un reto importante, es el tema de los recursos humanos. El tercer pilar se inició con una convicción importante, de ser un nicho de inclusión laboral. Para mí es muy importante predicar con el ejemplo, y creo que el Aula Tlanextli no solamente debe servir para que sea un espacio *ad hoc* para que ellos puedan tener acceso a la información, para que puedan consultar, sino también el espíritu de esta Aula, es que sea trabajada por personas ciegas y con discapacidad visual. No solo trabajada al 100% por ellos, porque también tuvimos otro evento este año en donde es muy difícil muchas veces la buena voluntad, los proyectos nos llevan por caminos en donde caemos en la trampa de generar esta discriminación. Les comparto otra pequeña historia: Hace tres o cuatro meses empezamos a preparar un grupo de alumnos para que asistieran a un concurso en Colombia sobre derechos humanos, entonces yo pensé en un inicio, generar dos grupos, uno de normovisuales y un grupo de ciegos y débiles visuales y que concursaran asistiendo con sus propias herramientas; después de platicar con ellos durante un par de semanas, decidimos hacer un solo equipo para poder generar una dinámica de integración y de inclusión y que compitieran, que entre ellos mismos se ayudaran y que sirvieran como un ejemplo de integración, no solamente de solidaridad sino de integración entre alumnos normovisuales y con discapacidad visual.

Entonces, el tercer pilar que es el de inclusión laboral, ha significado un reto importante, porque queremos que sea manejada por personas ciegas o débiles visuales pero, hoy en día, dentro de la Universidad, dentro de todas las facultades tenemos los sindicatos, y se ha convertido en un tema polémico y en un tema importante porque el sindicato no quiere permitir que haya una relación laboral con gente ajena al personal de la biblioteca porque ahí estamos adscritos. Entonces ha sido un reto importante, tenemos que convencer a la gente del sindicato que efectivamente pueden ser parte del proyecto, se les explicó en un primer momento que hoy el proyecto no corre con recursos, sino que corre con trabajo altruista. Hoy en día el Aula trabaja bajo un esquema altruista, un esquema en el que no hay una cuestión de relación laboral, en donde alguien esté trabajando percibir recursos, que es muy válido desde luego, y se les abrió la puerta en ese sentido al sindicato y se les dijo que cualquier persona no solo del sindicato si no de la Universidad, de Facultad de Derecho o ajena que quiera venir a trabajar bajo un esquema altruista es bienvenida, y ahí desaparecieron todos. Pero también un proyecto de este tipo, con ambiciones, con sueños, con esperanzas de crecer y de generar un servicio que se puede vivir del altruismo, es muy importante, es un pilar, lo

vamos a seguir manteniendo, pero tenemos que correr hacia una institucionalización, hacia una profesionalización de los servicios.

Hay muchos retos, el reto de la especialización de las personas, tanto Gerardo como Juan, han tenido que estar trabajando, en afrontar, sin mucho conocimiento en un inicio e ir construyendo conocimiento para poder generar el servicio. Hoy en día estamos trabajando por generar la capacitación, la semana que entra vamos a tener un seminario y un taller en donde vamos a dar un taller introductorio para el personal de la biblioteca, vamos a ver si se inscriben, porque también nos llegaron con un oficio, de que no estaban capacitados, entonces ahora los vamos a capacitar, ójala que así sea.

Los retos son muchos, pero ante los retos, yo creo que las ganas de querer hacer las cosas, de que funcionen y el que estemos interconectados, nos pueden ayudar a afrontar esos retos y aprovechar los esfuerzos, las dinámicas y los logros que otras instituciones tienen, para podernos apoyar, porque muchas veces las capacidades no son suficientes. Desde luego hay mucho que tenemos que aprender de otras instituciones, de la propia biblioteca, de las propias facultades, de los programas, de los sistemas.

Creemos y estamos convencidos que trabajando de manera conjunta podemos lograr más que si trabajamos de manera individual. Esa es la experiencia de la Facultad de Derecho de la UNAM, muchas gracias.